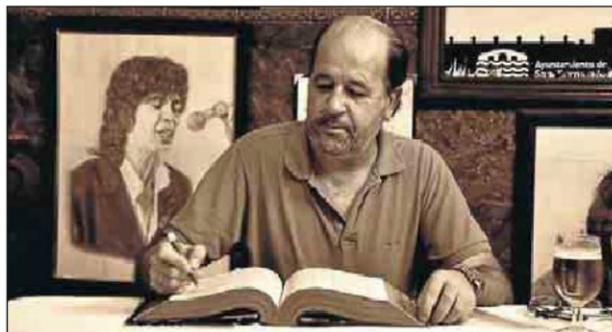




CATALINA URBANEJA / EDUARDO GALLARDO / PILAR PEZZI
Historia de la provincia de Málaga. Edad Moderna (s.XVI y XVII)
CEDMA, 22 €

► El cuarto volumen de la *Historia de la provincia de Málaga* está estructurado en dos partes que tratan, respectivamente, los siglos XVI y XVII. En la primera, Catalina Urbaneja, especialista en la historia de los moriscos, viaja por los territorios malagueños que acaban de pasar del dominio árabe al castellano. Eduardo Gallardo y Pilar Pezzi abordan la historia del siglo XVII. Afianzado el Estado católico.



El autor de la novela, Antonio Lagares. LA OPINIÓN

Nadando en los entresijos de la mente

Lagares presenta *La rastreadora*, una novela con una perspectiva novedosa del thriller, con un fuerte componente psicológico

Novela

POR RAQUEL ESPEJO

■ Cuando el autor de la obra, Antonio Lagares, me regaló el thriller psicológico *La rastreadora* (Original Books), jamás pensé que me iba a enfrentar al duelo, reto, y lucha más largo que he leído.

Para empezar, pensé que iba a ser un thriller más, excepto que venía avalado por haber sido premiado como el mejor thriller psicológico del año pasado... pero me equivoqué de todas, todas.

Entre sus páginas, casi se palpa la tensión de un thriller y sin perderla ni un ápice, te sitúa en un entorno que no es una escena criminal como tal, o al uso, que también las verán, si no por la mente del supuesto asesino. De repente, eres nada y eres todo. Pero con él, con el protagonista.

El problema es que Miguel, nuestro personaje principal, no es normal, y ya no les desvelo más, porque si no la trama pierde su encanto. El alter ego que le dará pie y réplica será el personaje femenino de Elyran, que en cierto modo es quien trabaja toda la parte del mecanismo oculto de la novela. Y a partir de aquí es donde comienza el baile, porque en este entramado estructural descubrirán un mundo nuevo, con sus arquetipos, jerarquías e ilusiones propia de la mente de Miguel.

¿El fondo? ¿El núcleo de la novela? La fina línea que separa el bien y el mal en nuestra mente. Lo oscuro, lo que ocultamos a todos incluidos a nosotros mismos, lo que nos cuesta reconocer errores y el daño producido, lo justificable que es cualquier maldad. Lo bueno que siempre permanece en el hombre a pesar de estar hundido en un pozo



ANTONIO LAGARES
La rastreadora
► ORIGINAL BOOKS.

profundo. La posibilidad que hay siempre de escapar del mal. Las pocas posibilidades que hay de escapar de nosotros mismos. Pura filosofía.

El lenguaje, a veces soez y duro, como y cuando lo requiere la situación, es el conductor y el que mantiene toda la intriga, con tramos de introspección avivados por diálogos dinámicos y ágiles. La unidad temporal de la obra queda difuminada por la propia estructura del relato y el narrador en primera persona juega con los cambios de personajes para mantener el secreto.

El final, plausible, no deja por eso de ser menos novedoso, pues aunque se espere, después de haber descubierto los escondrijos con las claves que nos ha ido dando el autor, sucede en el momento menos esperado. De hecho, se prevé antes, pero queda postergado hasta unas cuantas páginas.

La lucha entre el bien y el mal, como siempre, nos hace replantearnos muchas preguntas. Sin duda, los estudios de psicología del autor se notan en el relato y sabe dosificar la opción más fantástica con la dura realidad. Altamente recomendable para los que aún desean sorprenderse con una novela negra, con altas dosis de psicología, adornadas y envueltas en un caparazón fantástico pero con una realidad extenuante y descarnada.

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

La chica del Rex

Cada ciudad tiene su libro. También sus autores. Los nombres reconocidos de dos o tres generaciones que conviven, que se cruzan en la librería de un amigo, que se tutelan y un día se pasan el testigo. Sucede especialmente en las pequeñas ciudades. Esas que son como un bar en el que sabes que puedes encontrarte con ellos si necesitas perderle. Ciudades que son igual que un libro o una moleskine para llevar en el bolsillo, en la bandolera, en la mochila. Por eso, las ciudades pueden leerse. A través de sus monumentos, de sus escaparates, de sus calles, de la música de sus noches, de sus periódicos y de las vidas de estos protagonistas entre los que también hay pintoras, galeristas, editores, fotógrafos, cineastas y otras especies en peligro de extinción a causa del IVA. Una de esas ciudades es Zaragoza. Tiene un tubo. De copas, no de escritores. Aunque estos son la plata de su presente, sus relaciones públicas, sus guías más amigos. Ocurría con el gran Félix Romeo. Ocurrir con el espléndido Martínez de Pisón, con Antón Castro, que es además un excelente periodista cultural. Y también con otros autores de ese corazón y sus alrededores como Daniel Gascón, Miguel Mena, Cristina Grandes, Carlos Castán, Manuel Vilas, Ismael Grasa, Santiago Gascón y seguro que se me olvidan más hasta llegar a una joven escritora con talento, desenfado y síndrome Bach (aplicado a la literatura). Firma como Aloma Rodríguez y es responsable de una historia xórdica (otro fenómeno habitual de esta ciudad que tenemos abierta entre las manos), fresca, iniciática, tierna en ocasiones y descarada en otras, que se llama *Solo si te mueves*.

LA NOVELA TIENE UN ESCENARIO REAL: Dinópolis, un parque temático de Teruel donde «las empleadas llevan el microcuento de Monterroso impreso en las camisetas», unos personajes que en cierto modo lo han sido también, reales y dinosaurios, claro, y unas situaciones que son las huellas de las experiencias que sus protagonistas han podido tener en Dinópolis, en Teruel, en Zaragoza, en cualquier otro parque temático, ciudad Erasmus o piso compartido -que igualmente es un territorio-. Y lo mismo ocurre con el lenguaje. Suena, se mueve, respira y suda real. Uno lo lee y está escuchando la voz, las canciones, el cine de una generación que, aún siendo joven, llega a esa edad en la que el aprendizaje también es empezar a sentirse mayor. Sucede cuando hay que ponerle nombre al amor, al deseo, al sexo, con miedo a que su duración requiera una etiqueta, una decisión formal. Sucede cuando uno descubre que una mascarilla limpia la piel pero no las equivocaciones; cuando uno ha de enfrentarse a encrucijadas vitales y afectivas; cuando se aprende que los amores imposibles son a veces una historia sin cerrar que suele repetirse. Cuando se hace necesario dejar atrás el haber leído *El guardián entre el centeno* y a Paul Auster. Los personajes de *Solo si te mueves* son actores de animación, disfraces en un túnel, en una jungla artificial, y sin embargo son de carne y hueso, de sueños, de ganas de sacarse el carnet de conducir, de entender las vidas, los sueños, miedos y errores de los otros. A cada uno y a todos les ocurren estas cosas y otras más cotidianas, como echar un polvo en la ducha o hacer una tortilla de patatas, conforme avanza con buen tono el road movie emocional de la protagonista que vivirá su verano de cambio de piel. Una metamorfosis que Aloma Rodríguez desarrolla con naturalismo literario al construir objetivamente el documental de una edad, de un momento de iniciación, ese fugaz verano, contado igualmente con una suave mirada cinematográfica que evoca la sencillez, las relaciones triangulares, el desafío de la identidad que se construye o se consolida, los conflictos de la voluntad y los diálogos naturales del cine de Rohmer (de hecho, me hizo recordar a Pauline en la playa).

EN CUALQUIER CASO, ALOMA RODRÍGUEZ demuestra, con *Solo si te mueves*, pertenecer al síndrome Bach de una familia literaria en la que cada cual destaca individualmente por méritos propios y ser indiscutiblemente «Nuevo Talento Fnac». Seguirá moviéndose bien como escritora, ya no será un descubrimiento. Será lo que ha demostrado ser, una escritora.

ALOMA RODRÍGUEZ
Solo si te mueves
XÓRDINA, 15,95 €.

